

**PARAR LA MASACRE DE JOVENES Y CAMPESINOS SIN ARMAS QUE INSURGEN
PACIFICAMENTE CONTRA LA DICTADURA DE ORTEGA-MURILLO Y RECONSTRUIR LA PAZ Y
LA DEMOCRACIA EN NICARAGUA**

En memoria de Giulio Girardi

Nosotros los intelectuales que apoyamos a la revolución sandinista tenemos que evitar enérgicamente la matanza de jóvenes y campesinos sin armas que protestan contra la dictadura de la pareja Ortega-Murillo.

Yo fui una de las personas que apoyaron al Frente Sandinista desde antes de la victoria de la revolución en 1979, organicé en el Centro de Cultura Proletaria de la Magliana en Roma, debates sobre Nicaragua. En los años ochenta realicé investigaciones sobre el papel de los jóvenes en la revolución y organicé con algunos colegas de la Universidad “La Sapienza” de Roma, la Asociación “Unicaragua”, con el fin de apoyar a las universidades de Nicaragua. Tuvimos diversas iniciativas y mis estudiantes de psicología organizaron “Psicaragua”, en solidaridad con los estudiantes sandinistas.

En calidad de invitado participé en un congreso sobre la revolución sandinista de los movimientos juveniles europeos en una sede de la Unión Europea, en Estrasburgo (Francia). Estaba presente Eduardo Galeano. Recuerdo que estaba preocupado que la revolución se trasformara en su propia momia a causa de la militarización del país provocada por los ataques de los “contras” dirigidos por el gobierno de los Estados Unidos. La estructura militar vertical y autoritaria es la antítesis de una sociedad democrática, donde cada persona se expresa libremente y participa en las decisiones, sin someterse a jefes o dueños.

Después de la derrota del Frente Sandinista en las elecciones de 1990, acepté la propuesta de Nora Habed de lanzar un proyecto de becas de estudios que les permitiera a los adultos sin recursos económicos de las clases populares, de retomar los estudios universitarios o técnicos abandonados durante muchos años, por haber participado en la revolución, dedicándole años de sus vidas para derrotar la dictadura. Así apoyamos de manera completamente voluntaria a más de 700 mujeres y hombres en sus estudios. Abandoné este proyecto no más me enteré, después de la primera crisis en el Frente Sandinista - cuando Sergio Ramírez renunció a la vicepresidencia del país - que las becas estaban siendo utilizadas de forma clientelista por la facción de Daniel Ortega.

Durante todos esos años, me animó mi amigo fraterno Giulio Girardi quien desde 1979 se dedicó con entusiasmo a colaborar de manera profesional para la construcción de una sociedad nueva en Nicaragua. Cada año, durante todo este tiempo, Giulio trabajaba voluntariamente en Nicaragua. Escribió numerosos libros y artículos. Él también tomó la distancia de la dirección del Frente Sandinista, y en un artículo en el periódico local “El Nuevo Diario”, invitó a Daniel Ortega a presentar su renuncia cuando fue acusado de maltrato por su hijastra, hija de Rosario Murillo.

Continué visitando a las numerosas amigas y amigos que tengo en Nicaragua y así pude observar la preocupante trayectoria de la pareja Ortega – Murillo. Hace dos años fui invitado

en la Universidad Centroamericana de Nicaragua para tener una charla sobre la condición de los jóvenes en la era de la mundialización del sistema capitalista. A las/los profesoras/es y estudiantes presentes, les hablé de mi entusiasmo cuando en los años ochenta conocí a las y a los jóvenes que habían hecho la revolución y estaban intentado construir una sociedad justa e igualitaria, y recordé la responsabilidad que tienen los estudiantes universitarios hacia su pueblo, lamentando la indiferencia de tantos jóvenes.

No imaginaba que dos años después, esos jóvenes volverían a las calles para exigir democracia y justicia, y que algunos de ellos perderían la vida como al tiempo de Somoza. Desde cuando el 19 de abril pasado explotó la insurrección pacífica de jóvenes y campesinos contra el Gobierno de Ortega, estoy en contacto cada día con amigas y amigos que viven en Nicaragua. Todos son sandinistas de corazón y casi todos están apoyando a la rebelión en contra de Ortega-Murillo. Observé en los últimos tiempos la prudencia de varios amigos que no se expresaban con la libertad de antes. Cuando las personas tienen miedo de expresarse libremente por correo, teléfono o en las redes sociales porque temen la represión, algo grave está pasando en el país. Sin embargo esas amigas y amigos siguen empeñándose con valentía para el futuro de su país.

Escuché muchos testimonios, miré varios videos, entre otros el del ataque con fusiles a los estudiantes sin armas que ocupaban la Universidad UNAN en Managua, leí numerosos documentos y análisis, en particular de losu Perales (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=243660>). Existen muchos análisis interesantes, pero no es mi intención presentar todos estos estudios sobre el modelo orteguista de sociedad. Se trata de una variante del capitalismo autoritario, bien integrado en la mundialización del sistema capitalista. Basta pensar en el acuerdo entre Ortega y capitalistas chinos para el proyecto faraónico de un canal entre los océanos Pacífico y Atlántico. El modelo orteguista no tiene nada que ver con el proyecto de sociedad nueva, democrática, participativa, socialista, que se quería crear. Este proyecto fracasó sobre todo a causa de la guerra provocada por los Estados Unidos en los primeros años ochenta y, según Henry Ruiz, también debido a la impreparación de los guerrilleros para gobernar un país.

El modelo orteguista que favorece el gran capital, acentúa la diferencia entre las clases sociales y provoca una espantosa pobreza. Desapareció la participación popular en las grandes decisiones, y el proyecto de canal interoceánico es rechazado por la gran mayoría de los campesinos a quienes les están quitando la tierra y el trabajo. Para controlar a los más pobres, el gobierno promueve políticas asistencialistas y clientelistas.

Los que están enterados de la historia reciente de Nicaragua saben que entre los comandantes guerrilleros que hacían parte de la Dirección Nacional del FSLN, sólo Bayardo Arce sigue aliado de Daniel Ortega. Tomás Borge y Carlos Núñez fallecieron. Todos los demás (Víctor Tirado, Jaime Wheelock, Henry Ruiz, Luis Carrión) se alejaron de Daniel Ortega. Inclusive su propio hermano Humberto, le aconsejó dialogar con la oposición. En la entrevista publicada en el mensual "Envío" del 19 de septiembre 2016, Henry Ruiz analizó el régimen dictatorial de Daniel Ortega. Con casi dos años de anticipación, Ruiz preveía lo que está pasando ahora. A la pregunta del entrevistador si había una dictadura en Nicaragua, contestó "Hemos gastado mucho tiempo discutiendo si es o no una dictadura. Decían que no era dictadura porque no hay prisioneros políticos, no hay asesinatos políticos, no hay tortura, no hay represión... Ahora ya está confirmado que tenemos todo eso, como sucede en el menú represivo de todas las dictaduras. Y

aunque aún hay poquito de todo eso, espérense, porque si él sigue encajado en el gobierno, habrá bastante de todo eso y lo habrá para todos".
<https://www.alainet.org/es/articulo/180334>

Recuerdo también que personas de prestigio por su preparación profesional e integridad moral, quienes hicieron parte del gobierno sandinista como el poeta Ernesto Cardenal, quien fue ministro de Cultura, Carlos Tünnermann y Fernando Cardenal, ex Ministros de Educación (Fernando fue también responsable de la famosa Cruzada Nacional de Alfabetización y de Juventud Sandinista), así como la comandante guerrillera Dora María Téllez quien fue Ministro de Salud, se separaron de Daniel Ortega. También el célebre poeta y cantautor Carlos Mejía Godoy, quien se había opuesto a la dictadura de Somoza, ahora canta y se opone a la dictadura de la familia Ortega, que encuentra más cruel y cobarde porque masaca un pueblo indefenso.

<https://www.laprensa.com.ni/2018/07/08/suplemento/la-prensa-domingo/2445168-carlos-mejia-godoy-con-somoza-era-una-guerra-ahora-es-una-masacre>

Tomando en consideración todos los elementos que brevemente recordé, me parece imposible seguir confundiendo sandinismo y orteguismo: el orteguismo, según la metáfora de Eduardo Galeano, tendría que ser considerado la momia, el cadáver del sandinismo.

Tenemos el deber moral de condenar la represión sangrienta hacia la oposición, los asesinatos de jóvenes y campesinos, opositores pacíficos, las torturas y los secuestros de personas, las ejecuciones extrajudiciales. Tenemos que pedir la renuncia del Gobierno de Nicaragua y libres elecciones democráticas. Tenemos que exigir que los responsables de los crímenes sean condenados y tenemos que seguir apoyando la insurrección pacífica del pueblo de Nicaragua y al pueblo que pide libertad, democracia y respeto de los derechos de todos. Esa es la esperanza de ver realizado el sueño de Sandino, y de todas y todos los que dieron su vida para realizarlo.

Gérard Lutte, 14 de julio de 2018